

# Aquitania y Vasconia en la «Crónica de Fredegario» y sus continuaciones

FCO. JAVIER JIMENEZ GUTIERREZ

Las contadas alusiones de la llamada «Crónica de Fredegario» y sus continuaciones a Hispania, y más concretamente a Vasconia, se han aprovechado, como es bien sabido, en los intentos de reconstrucción de las vicisitudes de los vascones entre los siglos VI y VIII. En este trabajo se trata de revisar muy someramente esas noticias en relación con los sucesivos contextos en que aparecen insertas. Para ello será preciso valorar, sobre todo, los cambiantes significados de los etnónimos «aquitani» y «vascones» y en definitiva determinar el contenido de cada uno de estos términos a lo largo de la Crónica <sup>1</sup>.

La labor ha de verse dificultada, en primer lugar, por la fluidez de los contornos políticos del momento, que impiden al historiador llevar a buen fin su intento de fijar un espacio estático e invariable que sirva de marco a los acontecimientos históricos protagonizados por las gentes que en ese supuesto espacio viven. Así, el corónimo Vasconia y su gentilicio sufren unas traslaciones que habrá que analizar.

El segundo obstáculo arranca de la propia fuente histórica a considerar. Ciento veinticinco años, si no más, separan al primer autor de la crónica original del artífice de la tercera continuación de la misma, tiempo más que suficiente para que ciertos conceptos geográficos cambien, aunque pueden no hacerlo, evidentemente.

Se añade además, y esta es una tercera traba, la situación marginal de los territorios a examinar; marginal respecto a los centros del poder soberano, y marginal también respecto al cronista que nos transmite las noticias.

Comencemos, pues, sin perder de vista estos tres puntos.

\*

\*\*

La conciencia que los contemporáneos tenían del «regnum Francorum» lo hacía extenderse indudablemente hasta los Pirineos –al menos en su porción centro-occidental–, al sur de los cuales se asentaba el reino hispanovisigodo. Sin salir de la Crónica de Fredegario encontramos ejemplos: hablando de la batalla de Vouillé dice «... regnum eius a mare Terreno per Ligeré fluvio et montes Perencos usque Ocianum mare a Chlodoveo occupatum est» <sup>2</sup>; a propósito de los avances de Sisebuto frente a

1. Sobre el proceso histórico de Aquitania en este período es de imprescindible consulta la reciente monografía de Michel ROUCHE, *L'Aquitaine des wisigoths aux arabes 418-781. Naissance d'une région*, París 1979.

2. *Chronicarum quae dicuntur Fredegarii Scholastici libri IV cum continuationibus*, éd. B. KRUSCH, *MGH, SS. Rer Merov.*, II, Hannover, 1888 (reimp. 1956), III, c. 24, p. 102. Es la edición utilizada en todo el trabajo.

los bizantinos, afirma «Confirmatum est regnum Gothorum in Spaniam per mare litora usque Paereneos montes» –se entiende que al norte estaba el «regnum Francorum»– (IV, c. 33, p. 133); o refiriéndose a la concesión de Dagoberto del gobierno de Aquitania a su hermano Cariberto II en 629 dice «... citra Legere et limitem Spaniae quod ponitur, partibus Wasconiae seu et montis Parenei pagus et civitates...» (IV, c. 57, p. 149).

Estas citas sirven para sentar una serie de premisas fundamentales en la exposición. Para empezar, todas las alusiones a los vascones se refieren a gentes enmarcadas dentro de lo que en ese momento se entiende por «regnum Francorum».

Las noticias que de los vascones encontramos en la Crónica de Fredegario hacen referencia en bastantes ocasiones a revueltas y levantamientos, pero ninguna de ellas permite suponer que en este ámbito geográfico se desarrollara una formación política independiente, ni siquiera una pretendida conciencia nacional. Otra cosa es que la soberanía franca entre el Garona y los Pirineos fuera más o menos formal, y que el poder monárquico se hiciera sentir de una manera discontinua o esporádica. A pesar de ello no parece que se planteara la creación de una entidad política diferenciada, que además hubiera resultado totalmente extraña al marco institucional de la época.

Hacia el 660 el mayordomo de palacio neustriano, Ebroino, encomienda a Félix, un patricio de Toulouse, el gobierno de Aquitania. Pero Félix, haciéndose eco del descontento aquitano y utilizándolo en provecho de sus intrigas personales, se alzó pronto contra el mismo Ebroino, y controló o supo captarse a los vascones como tropas auxiliares.

La introducción de elementos no francos en los ejércitos merovingios no era nueva como ya se sabe, lo interesante en este caso es que la continua utilización de cuerpos vascones de caballería ligera como fuerza de choque de las huestes aquitanas llevará a confundir en los textos a los aquitanos con los vascones, o a que los términos «Aquitania» y «Wasconia» aparezcan usados indistintamente.

La cuestión se plantea por lo tanto en intentar discernir cuándo un fragmento se refiere a cada una de estas colectividades o qué ámbito territorial pretende designar.

El espacio geográfico estrictamente vascón, es decir, la zona de asentamiento poblacional y núcleo central de los vascones confirmada por la toponimia, se extiende al sur del Adour y su afluente el Gave d'Oloron, abarcando la vertiente norte de los Pirineos así como las estribaciones prepirenaicas.

Sólo un fragmento de Fredegario nos remite indudablemente a este área. En 637 Dagoberto lanza una expedición desde Borgoña de tal modo que «totam Wasconiae patriam ab exercito Burgundiae fuisset repleta» y añade «... Wascones deinter moncium rupes aegressi, ad bellum properant». Continúa el cronista y dice «Cumque priliare cepissint, ut eorum mus est, terga vertentes, dum cernerent se esse superandus, in faucis vallium montibus Perenees latrebam dantes, se locis tutissemis per rupis eiusdem moncium conlocantes latetarint...». Con todo, el testimonio definitivo que nos dirige a esta zona se encuentra al final del capítulo: la expedición hubiera acabado felizmente si el «dux» Aremberto y su ejército «... per negliencia a Wasconibus in valle Subola (Soule) non fuisset interfectus» (IV, c. 78, p. 159-160).

Sin embargo no queda exento de duda este capítulo. A juzgar por el texto, una serie notable de condes participa en la campaña. ¿No se da demasiada importancia a lo que, al parecer, sólo es una expedición de policía? ¿O es que «totam Wasconiae patriam» no es estrictamente esta Vasconia pirenaica? Por otro lado, el capítulo comienza «... cum Wascones forteter revellarent et multas predas in regno Francorum, quod Charibertus tenuerat, facerint...» (IV, c. 78, p. 159), dando la impresión de que se está refiriendo al «Teilreich» de Aquitania gobernado por Cariberto II entre 629 y 632 y saqueado por los vascones desde sus bases norpirenaicas o incluso más septentrionales como luego veremos. Ya en 632 Cariberto había atravesado «tota Wasconia» y la había sometido (IV, c. 57, p. 149).

Muy dudoso es que se refiera a estas tierras propiamente vasconas una noticia del 762, en que Galemano y Australdo dan muerte a Mantio (sobrino de Waifredo) que les había atacado, y «haec cernentes Wascones, terga verterunt, omnes equites, quod ibidem adduxerant, ammiserunt; montes vallesque pervagantes, pauci tamen vix fugaciter evaserunt». Pudiera tratarse de auxiliares vascones, pero el sentido es algo oscuro ya que tres líneas más arriba leemos «Sic Mantio una cum multitudine gente Wasconorum super eos (Galemano y Australdo) inruit» (cont., c. 44, p. 188), donde vascones parece identificarse con aquitanos.

El círculo de actividad vascona se prolonga al norte de los ríos Adour y Gave d'Oloron hasta el Garona, no en un sentido riguroso sino a modo de punto de referencia geográfica. Esta zona constituiría el territorio directamente expuesto a las depredaciones de los excedentes poblaciones montañosas, o si se prefiere, el ámbito de expansión natural de los vascones, impelidos a ella por la degradación económica de sus valles pirenaicos y por la más que posible superpoblación de los mismos. De ahí que muchas veces se hable de una Vasconia comprendiendo hasta la ribera del Garona.

A ella se refieren dos alusiones de los años 763 y 768 inmersas de pleno en la dinámica de las campañas coetáneas de Pipino en Aquitania y donde explícitamente se recluye a los vascones al lado sur del Garona. La primera de ellas dice «Dum haec ageretur, Waiofarius cum exercito magno et plurima Wasconorum qui ultra Geronna commorantur, quem antiquitus vocati sunt Vaceti, super praedicto rege (Pipino) veniens...» (cont., c. 47, p. 189). El año 768 «Praedictus rex Pippinus usque ad Ieronnam accessit; ibi Vascones, qui ultra Garonna commorantur, ad eius presentia venerunt et sacramenta et obsides praedicto rege donant, ut semper fideles partibus regis hac filiis suis Carlo et Carlomanno omni tempore esse debeant» (cont., c. 51, p. 191).

Además de clasificarnos estos vascones, si el tercer continuador de Fredegario especifica tan a las claras cuándo se refiere a los vascones del otro lado del Garona, es de suponer que en el resto de las alusiones a ellos al narrar las campañas de Pipino en Aquitania, donde no señala la procedencia geográfica, ha de entenderse aquitanos en vez de vascones. Así lo abonan también el contexto historiográfico y otros datos que luego analizaremos.

A esta Vasconia contemplada como un horizonte remoto del Garona cabe aplicar también otras noticias más alejadas cronológicamente: en el año 581 «Baudastis dux in Vasconia obiit; maximam partem exercitus sui amisit» (III, c. 87, p. 117), en una campaña que Chilperico había enviado contra Perigueux y Agen al mando del «dux» Desiderio.

En 602 según dice el cronista «Teudebertus et Teudericus exercitum contra Wasconis dirigunt ipsosque, Deo auxiliante, deiectus suae dominatione redegiunt et tributarius faciunt. Ducem super ipsos nomen Geniale instituunt, qui eos feliciter dominavit» (IV, c. 21, p. 129). El texto plantea sus interrogantes: ¿Es posible que los vascones fueran tan peligrosos como para precisar una maniobra en tenaza desde Austrasia y Neustria-Borgoña? ¿Supone la instalación del «dux» Genial el establecimiento, como a veces se ha dicho, de una marca militar frente a los vascones? ¿Eran, en fin, vascones o aquitanos?

No surgen sin embargo dudas cuando más adelante leemos refiriéndose al año 627 «Eo anno Palladius eiusque filius Sidocus episcopi Aelosani, incusante Aighynane duci, quod rebellione Wasconorum fuissent consciae, exilio retruduntur» (IV, c. 54, p. 148). Obsérvense de clara estirpe romana del obispo de Eauze y de su padre.

El territorio comprendido entre el Garona y el Loira sólo conoció a los vascones como colaboradores de los ejércitos aquitanos a modo de punta de lanza de éstos. Colaboración es de suponer que bastante estrecha, hasta el punto de confundir a los cronistas, que enumeran la parte por el todo. Tal era la parte.

Los ejemplos son abundantes, sobre todo en las continuaciones de la Crónica: año 676 «... Ligere transgressi, usque Vasconos transfugerunt...» (cont., c. 2, p. 169-170); año 718 «Ille quoque (Eudón), hoste Vasconorum commota, ad eos veniens...» (cont., c.10, p. 174); año 742 «Interea rebellantibus Wascones in regione Aquitania cum Chunoaldo duce...» (cont., c. 25, p. 180); año 753 «... quod dudum in Vasconia ad Waiofario principe confugium fecerat...» (cont., c. 35, p. 183); año 762 «Uniberto comite vel reliquos Wascones...» (cont., c. 43, p. 187); ese mismo año «Dum his et aliis modis Franci et Wascones semper inter se altercarent...» (cont., c. 45, p. 188); año 766 «Videntes tam Wascones quam maiores natu Aquitanie, necessitate compulsi...» (cont., c. 48, p. 190), etc.

Los respectivos contextos, que presentan la acción discurriendo en parajes tan alejados de los centros vascones como Clermont-Ferrand, Bourges o Saintes, nos indican que se está llamando vascones a los aquitanos. Por otro lado, sabemos que en ninguna de las múltiples campañas que Pipino lanzó contra Aquitania para someterla traspasó el Garona, a pesar del interés que debía de tener en separar a los vascones de sus jefes aquitanos. No hay motivo, por consiguiente, para dudar de la trasposición terminológica que sufrió el cronista de estas guerras.

\*  
\*\*

Lo dicho hasta aquí a modo de puntualización permite apreciar la multiplicidad de sentidos que los etnónimos «vascones» y «aquítani» adquieren en la llamada «Crónica de Fredegario» y sus continuaciones. Es evidente por lo tanto la necesidad de un cierto rigor en el manejo de estos términos dilucidando en cada momento su significado preciso.

Como casi todas las cosas, las palabras –éstas todavía más– evolucionan, cambian su contenido, abarcan varios de ellos, etc. La cuestión no es asimilar estas transformaciones lingüísticas sino aplicarlas en la crítica histórica; en otras palabras, lo que hay que evitar es la utilización lineal o ucrónica del léxico étnico y geográfico en los textos narrativos antiguos.